

CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds group dignity, and affirms our trust in divine providence.



CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.



Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

UPCOMING 2027 CIR RETREATS — SAVE THE DATES!

CIR retreats create space to step away from daily distractions, deepen your relationship with God, and experience recovery through prayer, fellowship, the Twelve Steps, and the sacramental life of the Church.

DELRAY BEACH, FL January 30–31

St. Vincent Ferrer Catholic Church

TRAPPIST, KY March 12–14

Abbey of Gethsemani

MALVERN, PA April 9–11

Malvern Retreat House

ONTARIO, CANADA July 23–25

Queen of the Apostles Renewal Centre

Scan the QR code or visit catholicinrecovery.com/events to learn more.



LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Éxodo 22:20–26

SAL. RESP. Salmo 18:2–3, 3–4, 47, 51

SEGUNDA LECTURA 1 Tesalonicenses 1:5c–10

EVANGELIO Mateo 22:34–40



CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
HAHD

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Para muchos hijos adultos, el mandato de amar al prójimo puede resultar algo conocido. Desde temprana edad aprendimos a poner atención a lo que otros necesitaban, y algunos de nosotros nos volvimos muy buenos en mantener la paz o siendo útiles para los demás. La parte más difícil del mandamiento que nos da Jesús son las últimas cuatro palabras: “*como a ti mismo.*” La recuperación nos invita a pensar si el amor que ofrecemos a los demás tiene también la misma dignidad y cuidado que estamos aprendiendo a recibir para nosotros mismos.

En el Evangelio del domingo, un doctor de la ley le pregunta a Jesús sobre cuál es el mandamiento más grande (Mateo 22:34–40). Jesús responde: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*” Luego añade: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*” Estas dos clases de amar pueden ir juntas. Amar a otra persona no requiere olvidarnos de nosotros mismos, y cuidar de nosotros no nos convierte en personas egoístas.

La disfunción familiar puede distorsionar ambas partes de ese mandamiento. Puede ser que hayamos aprendido que amar significa mantener a todos con comodidad o a aceptar la responsabilidad sobre emociones que no son nuestras. Otros hijos adultos pueden haberse protegido a sí mismos a través la distancia y saber lo difícil que es confiar lo suficiente en alguien como para dejarse conocer. La recuperación nos da el espacio para examinar estos patrones sin tener que convertirlos en identidades fijas.

Para lograr lo anterior, el Paso Cuatro puede ser especialmente útil. Hacer, sin miedo, un minucioso inventario moral nos ayuda a mirar con honestidad las maneras en las que el miedo, el resentimiento y los viejos roles familiares siguen moldeando nuestras relaciones. El propósito no es generar una lista más de razones para la autocrítica. Es ver con mayor claridad en dónde el pasado sigue dirigiendo el presente.

El Paso Cinco lleva esa verdad a las relaciones. Compartir lo que hemos descubierto con Dios y otra persona suspende el aislamiento que, muchas veces, genera la culpa. Podemos descubrir que algo que llevamos como un defecto personal fue, en su momento, una forma de adaptarnos a un hogar difícil. Al mismo tiempo, podemos asumir la responsabilidad de cómo ese patrón afecta a las personas que nos rodean hoy en día. Ambas verdades pueden mantenerse unidas.

Al final, los Pasos Ocho y Nueve pueden llevarnos a reparar relaciones que fueron dañadas por nuestros propios patrones de afrontamiento. Sin embargo, antes de realizar cualquier reparación de daños, el Paso Ocho exige disposición. Podemos poner en nuestra oración a una persona que nos es difícil de aceptar sin tener que fingir que esa relación fue sana. Ver a alguien como nuestro prójimo no requiere de volver a tener el rol por el cual borramos nuestras necesidades. De hecho, amar a nuestro prójimo tal como somos nosotros mismos, puede requerir la práctica de un nuevo tipo de honestidad en la que nuestra propia dignidad ya no es negociable.

La primera lectura ayuda a aclarar esto. Dios ordena a su pueblo no explotar a los vulnerables ni hacer sufrir al extranjero (Éxodo 22:20–26). El amor cristiano protege la dignidad. No le pide a la persona vulnerable que siga estando disponible para sufrir más daño.

San Pablo elogia a los tesalonicenses porque “*abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo*” (1 Tesalonicenses 1:9). Puede ser que los hijos adultos tengan

que alejarse de una vieja dependencia de aprobación, que sirve como mecanismo para determinar el bienestar. Cuando Dios se convierte en nuestro centro más firme, somos capaces de tolerar la decepción de otra persona sin tener que asumir, de manera inmediata, que hicimos algo mal.

El mandamiento que Jesús da nos proporciona una visión más sana de las relaciones. Podemos amar con generosidad sin tener que desaparecer. Podemos decir la verdad sin ser crueles y podemos recibir atención sin tener que demostrar nuestra utilidad. Los Pasos nos ayudan a reconocer en dónde los viejos patrones necesitan sanación, y también nos dan formas prácticas de reparar lo que nos pertenece.

Con el tiempo, el amor ya no es impulsado por el miedo, sino que está más arraigado en la libertad. Aprendemos que nuestro prójimo merece dignidad, pero nosotros también. Estas dos partes están contenidas dentro del amor de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué situaciones sigues confundiendo el amor hacia alguien con mantener su comodidad o asumir la responsabilidad de su forma de sentir?

- ¿De qué maneras te ha ayudado hacer un inventario honesto o compartir con una persona de confianza a entender, con mayor claridad y compasión, un viejo patrón familiar?

- ¿Qué te ha ayudado a practicar el amor al prójimo como a ti mismo, sin tener que abandonar ni su dignidad ni la tuya?
